

Editorial

Los jóvenes siempre en la sociedad son disruptivos, vienen a mostrarnos y enseñarnos nuevas maneras de hacer y actuar ante la realidad, acompañados de las novedosas tecnologías que avanzan, en nuestra era, de manera exponencial.

Ellos tienen esa semilla de la innovación, que nos provoca a salir de la zona cómoda y rutinaria a los docentes y adultos en general, nos incitan a probar nuevas maneras de enseñar, trabajar, liderar y actuar más alentadoras y motivadoras.

A su vez, ellos están ávidos de aprendizajes de manera continua y necesitan de nosotros, en nuestros roles de docentes, padres, líderes de una empresa, tutores, personas adultas en general, en el que cumplamos el rol de mentores, es decir, de personas inspiradoras que con nuestra amplia experiencia y aquellos golpes que nos ha dado la vida pongamos a disposición de ellos todas nuestras vivencias y herramientas que fuimos construyendo a lo largo de nuestra existencia, para que puedan progresar y emprender nuevos horizontes desde un camino ya recorrido y tal vez con más prudencia, sabiduría y sueños, que nosotros. Y esto implica correr los límites e ir más allá de lo que hemos llegado nosotros, contribuyendo a la evolución de los seres humanos.

En nuestro rol de mentores podemos brindarles sugerencias y enseñanzas inspiradoras tales como el valor del esfuerzo, dedicación y perseverancia para ir tras los sueños que tenemos, a pesar de los todos los fracasos y equivocaciones que podamos tener en dicho trayecto; a nunca bajar los brazos; a afrontar todos los obstáculos materiales y también, a veces, de otras personas que se interponen en nuestro recorrido, siempre manteniendo nuestra llama encendida de la esperanza y creencia en esos sueños.

Darle otras sugerencias tales como, que por más ríspido que encuentren su camino, deben seguir adelante, no detenerse, el tiempo pasa y lo más fácil es culpar a otros de nuestros miedos y falencias. Para ello, tenemos que leer libros inspiradores, investigar la biografía de aquellas personas que tuvieron grandes logros en el ámbito que nos queremos desenvolver, entrevistar personas que pueden enseñarnos atractivas maneras de lograr los objetivos que nos proponemos, a aprender y reflexionar sobre nuestros errores, entre otras acciones.

Otras enseñanzas pueden ser que por más duro sea el camino llegar a destino y cumplir con nuestra meta, no tiene precio. Pero, sin perder de vista, que en el trayecto es donde más aprendemos y nos enriquecemos conociendo nuevas personas, poniendo a prueba nuestros talentos, observando los detalles y también teniendo una vista panorámica de todo.

Para finalizar, queremos dejar como reflexión lo bueno que es reconocer nuestras emociones en las distintas partes del camino y aprender a manejarlas para transformar nuestras vidas y asumir desafíos con valentía y un espíritu aventurero e investigativo abierto a nuevas experiencias y personas que vienen a enseñarnos aquello que necesitamos para desarrollarnos como personas y profesionales.

Mg. Cecilia Raschio – Esp. Guillermo Gallardo

